

Planificación y evaluación para los aprendizajes en Educación Infantil desde un enfoque de derechos

María Loreto Mora-Olate

Universidad de Chile ✉

Proyecto Fondecyt de Postdoctorado N° 3230358. ANID. Chile.

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.90248>

Autora: Mónica Manhey Moreno

Editorial: Ariadna Ediciones

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 303

ISBN: 978-956-6095-24-8

<https://doi.org/10.34720/znwv-8350>

El título de la obra ya anticipa el peso conceptual y las relaciones significativas que la autora, con vasta experiencia en el campo de la Educación a nivel chileno como latinoamericano, desarrolla en esta obra; donde la premisa principal apunta a que en la planificación, la evaluación y la práctica pedagógica hay un concepto de niño y niña implícito, de ahí el vínculo que dichas acciones mantienen con el enfoque de derechos de la niñez.

Como lo señala en el prólogo, Miguel Ángel Santos Guerra, Catedrático Emérito de la Universidad de Málaga, “se trata de una obra que nace de la reflexión sobre la práctica y que trata de volver a la práctica para iluminarla y guiarla sabiamente” (p.14).

En la presentación del libro, a cargo de la Educadora de Párvulos, Dra. María Victoria Peralta Espinosa, Premio Nacional de Ciencias de la Educación de Chile (2019), se hace ver la crisis que experimenta la Educación Inicial no solo en Chile sino que también en Latinoamérica y otros países del orbe, al verse constreñida por un currículum competencial y homogeneizante, donde la planificación se ha vuelto “tan detallada y rígida, que la ha llevado a caer a veces en un determinismo” (p.9).

Frente a lo anterior Manhey manifiesta que la principal motivación ha sido reposicionar la planificación curricular, de la mano con la evaluación, ya no “de” los aprendizajes, sino “para” el desarrollo de estos últimos en una etapa clave como lo es la infancia. Y todo esto, bajo el paradigma del enfoque de derechos en la Educación Inicial que permite comprender a la infancia de manera holística.

Para dicho propósito los argumentos que entrega la autora se organizan deductivamente, a través del desarrollo de cuatro capítulos. En el primero de ellos, *Educación Inicial. Su relevancia y coherencia con el enfoque de derechos*, aborda el paradigma desde el cual se comprende la Educación Infantil y que “fundamenta el desarrollo del potencial de las personas, pero además busca el reconocimiento de que toda persona es titular de derechos y deja atrás las prácticas centradas con la identificación y satisfacción de necesidades básicas de la población” (p. 32).

En el segundo capítulo, *La planificación al servicio de los aprendizajes y bienestar de niños y niñas*, su mayor extensión se justifica debido al abordaje detallado y profundo de la temática, siendo el eje de esta la referida a las catorce experiencias que a juicio de la autora, fortalecen el rol protagónico en los niños y niñas, tales como el favorecimiento de su singularidad, del apego, de las emociones, del juego, del buen humor, de la diversidad, entre otras; que resultan del todo pertinentes para las sociedades del siglo XXI.

En *Evaluación para los aprendizajes*, correspondiente al tercer capítulo, se destaca la observación y la escucha de los niños y niñas como acciones claves para la evaluación en Educación Infantil, las cuales deben desarrollarse de forma sistemática. Y para ello en esta sección de libro se ofrecen ejemplos de instrumentos tanto de tipo estructurados (listas de cotejo, escalas de estimación numérica, rúbricas) y no estructurados (registro descriptivo anecdótico, registro descriptivo anticipado, portafolio, carpeta de registros emergente, documentación pedagógica y mosaico).

En el cuarto y último capítulo, *Compartiendo experiencias aportadoras de planificación y evaluación*, sección acompañada de fotografías, presenta diecisiete propuestas de aprendizaje, las cuales nutren instancias de la cotidianeidad en la sala cuna o jardín, como lo es el momento de la siesta para niños y niñas entre 2 y 4 años, o cuando debido al confinamiento por el COVID-19, el jardín de infantes intentó trasladarse a las casas, como lo grafica la “planificación adaptada del Jardín al Hogar”. También destacan experiencias vinculadas con Derechos Humanos, migración y proyecto de Ciencias Naturales. El valor de este capítulo además radica en que los contextos de implementación son diversos, ya sea en la capital de Chile, Santiago, en regiones del norte, centro sur y sur del país, y en naciones como Paraguay y Nicaragua. De la mano a este gesto de descentralización y mirada latinoamericana, se suma el hecho que la autora, así como reúne experiencias de Educadoras de Párvulos en servicio, a su vez ponga en valor el saber profesional construido por parte de Educadoras de Párvulos en formación que, en su conjunto, dan cuenta de una mirada integral que puede nutrir a la formación inicial del profesorado.

Luego de la lectura de la obra los lectores y lectoras podrán comprobar lo planteado en la presentación, en cuanto a que la autora, desde una mirada respetuosa de los niños y de las niñas, centrada en sus derechos, afirma que “se puede planificar definiendo ciertas intenciones valiosas, sin forzar sus aprendizajes a una visión restringida de ellos y exclusivamente adultocéntrica como ha sido lo habitual” (p.10).

Por ello es posible reconocer en la organización argumental del libro un profundo afán didáctico, que no se reduce a un manual para la planificación y evaluación en el nivel educativo en cuestión. Al contrario, Manhey en este libro sincretiza su labor como formadora de educadoras de párvulos e investigadora, ofreciendo un conocimiento amplio de la materia más allá de la realidad chilena, sino que también latinoamericana; con el fin de entregar fundamentos teóricos del rol de la planificación educativa, desde su posición como docente crítica.

Desde allí, y consciente de la instrumentalización que se ha realizado de planificación a partir del modelo curricular por competencias, la investigadora argumenta sobre la importancia de comprender dicho instrumento curricular como un “elemento técnico y ético que realiza el adulto, y ojalá varios adultos, quienes escriben sus ideas después de hacer un diagnóstico, ordenando sus pensamientos, para decidir qué enseñar, cuándo enseñar, con qué posibles recursos” (p.55) y, por supuesto, en qué línea se organiza el rol de los adultos para ser facilitadores de dichos aprendizajes propuestos en la planificación.